

95/2019

22 de octubre de 2019

*Pedro Francisco Ramos Josa**

Una aproximación a la política exterior
de Donald Trump: hacia un nuevo
enfoque

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

Una aproximación a la política exterior de Donald Trump: hacia un nuevo enfoque

Resumen:

Uno de los factores más complejos en las relaciones humanas es hacernos una idea de cómo piensa el otro, del porqué de su comportamiento, un factor que en las relaciones entre Estados se vuelve trascendental, pues de un análisis válido de las intenciones ajenas depende, en gran medida, la eficacia de nuestra respuesta al entorno. El presente documento es un intento de analizar la política exterior de Donald Trump huyendo de estereotipos para centrarse en su examen a través de los distintos enfoques existentes en el análisis de política exterior. El objetivo es poder inferir unas conclusiones pertinentes que nos sirvan para encarar del mejor modo posible el desafío que supone la Administración Trump al orden internacional existente y, en particular, a la relación transatlántica.

Palabras clave:

Realismo, liberalismo, constructivismo, postestructuralismo, unilateralismo, OTAN.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

An Approach to Donald Trump's Foreign Policy: Towards a New Perspective

Abstract:

One of the most complex factors in human relationships is to get an idea of how the other thinks, the cause of their behaviour, a factor that in relations between states becomes momentous, because the effectiveness of our response to the environment in a valid analysis of the intentions of others. This paper is an attempt to analyse Donald Trump's foreign policy sphering stereotypes to focus on its review through the different approaches to foreign policy analysis. The aim is to be able to draw relevant conclusions that will help us to deal with the best possible way with the challenge posed by the Trump Administration to the existing international order and, in particular, to the transatlantic relationship.

Keywords:

Realism, liberalism, constructivism, poststructuralism, unilateralism, NATO.

Cómo citar este documento:

RAMOS JOSA, Pedro Francisco. *Una aproximación a la política exterior de Donald Trump: hacia un nuevo enfoque*. Documento de Opinión IEEE 95/2019. [enlace web IEEE](#) y/o [enlace bie³](#) (consultado día/mes/año)

Introducción

En un artículo aparecido en el primer número de este año de la revista *Foreign Affairs*, Eliot A. Cohen, exconsejero del departamento de Estado en la Administración de George W. Bush, describía la política exterior de Donald Trump como una visión equivocada «que desconfía de los aliados estadounidenses, desprecia las instituciones internacionales y es indiferente, si no francamente hostil, al orden internacional liberal que los Estados Unidos han sostenido durante casi ocho décadas»¹, si bien como reconoce inmediatamente después que «la verdadera tragedia, sin embargo, no es que el presidente haya puesto esta visión defectuosa en jaeo; es que la suya es simplemente una interpretación mutilada de lo que está surgiendo rápidamente como un nuevo consenso a la izquierda y a la derecha: que los Estados Unidos deberían aceptar un papel más modesto en los asuntos mundiales»².

El objetivo del presente trabajo es describir por qué la política exterior desplegada por Donald Trump está suponiendo semejante alejamiento de la estrategia estadounidense desde al menos el fin de la Segunda Guerra Mundial y, en segundo lugar, explicar el porqué de esa tragedia señalada por Cohen de la que «Trump es tanto un síntoma como una causa»³.

Por tanto, el nivel de análisis será el de actor individual, en este caso el presidente de Estados Unidos y el tipo de análisis acabará en el cognitivo-psicológico. Asumiendo que al optar por un enfoque tan limitado solo se ofrece una pequeña parte del proceso político estadounidense, al prescindir de los niveles grupal y estatal (con actores tan importantes como los asesores políticos, los distintos secretarios de Estado o las agencias de seguridad y el Pentágono, por no mencionar los actores fuera de la Administración como los medios de comunicación), al ceñirse el estudio a la figura de Donald Trump se obtiene la ventaja de centrar el análisis en su máximo responsable, lo que nos permitirá alcanzar un enfoque más nítido, sin olvidar que la imagen obtenida es solo una fracción del cuadro completo.

¹ COHEN, Eliot A., "America's Long Goodbye", *Foreign Affairs*, vol. 98, January/February 2019.

² Ibid.

³ Ibid.

El asalto al orden liberal

Para comprender el desafío que supone la política exterior de Trump, antes conviene aclarar qué es ese orden liberal que supuestamente pone en entredicho. Como indica Doyle⁴, los países liberales llevan dos siglos tratando de crear un entorno pacífico entre ellos, basado en dos principios clave:

- Las democracias liberales son aliadas naturales: en lugar de escalar tensiones, tienden a negociar entre ellas respetando y acomodando sus respectivos intereses.
- Se observa una tendencia a preservar y expandir la zona liberal de paz: lo que actualmente conocemos como *Pax Americana* y que, en el orden político, tiene su principal traducción en las Naciones Unidas, en el plano de seguridad en la Alianza Atlántica y en el espacio económico a la OMC y el FMI.

Ambos principios son comunes a las tres variedades más señeras de liberalismo:

- La lockeana, que identifica como elemento distintivo de las democracias liberales su compromiso por el respeto mutuo bajo la ley, de ahí el desarrollo del derecho internacional y de instituciones como la Corte Internacional de Justicia o el más reciente Tribunal Penal Internacional.
- La comercial, que afirma que la conjunción del mercado capitalista y la democracia mayoritaria es capaz de convertir en pacifismo a la competitividad surgida del egoísmo material individual, donde la globalización cabría entenderla como la culminación de esa unión feliz entre las libertades económica y política.
- La kantiana, que expone tres condiciones para alcanzar la paz sistémica entre los Estados, entendiendo la responsabilidad del gobierno ante sus ciudadanos mediante un sistema político republicano y representativo, un compromiso con la paz basado en el respeto a los derechos no discriminatorios y en la posibilidad de una interdependencia social y económica.

Teniendo en cuenta los principios y escuelas liberales, podemos afirmar que una auténtica política exterior liberal buscará y promocionará los siguientes objetivos:

⁴ SMITH, Steve, HADFIELD, Amelia y DUNNE, Tim (Coord.), "Foreign Policy. Theories, Actors and Cases", Oxford University Press, Oxford, 2012, pp. 54-77.

- Proteger los derechos personales y civiles.
- Promover el gobierno democrático.
- Expandir el alcance y la efectividad de la economía de mercado global y al mismo tiempo cubrir las necesidades básicas de una vida digna⁵.

Todo ello tratando de adecuar los objetivos a los recursos disponibles, mientras se minimizan las amenazas y se refuerza a los aliados, con la doble salvaguarda de no traicionar los principios liberales ni causar la bancarrota de los Estados liberales.

La paradoja del actual ataque de la Administración Trump al orden liberal descrito anteriormente es que su mayor promotor han sido los propios Estados Unidos, sirviendo no solo como imagen replicada de sus principios y valores, sino también a sus intereses vitales. Desde la misma lucha por su independencia a finales del siglo XVIII, Estados Unidos ha sido una nación revisionista en el plano internacional, tratando de ajustar el plano exterior a su orden interior, una empresa que logró parcialmente en 1945, tras el fracaso de 1921⁶.

El problema ha venido precisamente del aparente triunfo del orden liberal tras la caída del Imperio soviético en 1991. Como reconoce Stephens, «los americanos esperaban mucho con su victoria en la Guerra Fría [...]. Creímos que el colapso de la Unión Soviética puso fin al único desafío ideológico grave a la democracia liberal y establecía permanentemente el núcleo de la filosofía política»⁷. Pero, desde entonces, Estados Unidos ha sufrido numerosos fracasos a la hora de consolidar y ampliar el orden liberal, y, en algunos casos, como en la invasión de Irak en 2003, la imprudencia de un extremista absolutismo universalista, le ha llevado no solo a agotar sus propios recursos, sino también, y más grave, a traicionar valores liberales clave a la vista de todos, aliados y rivales.

⁵ Ibid.: p. 69.

⁶ Para un estudio más detallado de la política exterior de Estados Unidos en el periodo de entreguerras ver JOSA, Pedro F. R., “La gran revolución americana. Las raíces ideológicas de la política exterior de Estados Unidos”, Ediciones Encuentro, Madrid, 2015.

⁷ STEPHENS, Bret, “America in Retreat. The New Isolationism and the Coming Global Disorder”, Sentinel, 2014, p. 47.

Si unimos la resaca de la tormentosa ocupación de Irak y Afganistán con la crisis económica de 2008 que provocó la mayor recesión desde el crac de 1929, obtenemos el combinado perfecto para entender cómo Donald Trump pudo alcanzar la presidencia de Estados Unidos bajo la promesa de desvincular exteriormente a su nación de los principios e instituciones liberales. Por esa razón, como indica Nye, «el desafío más importante para la provisión del orden mundial en el siglo XXI no viene de fuera, sino desde dentro»⁸.

Como veremos a continuación, la política exterior de la Administración Trump desafía cada uno de los principios y escuelas liberales y, por lo tanto, deberemos buscar en otros enfoques y teorías si queremos comprenderla en su justa medida, pues lejos de responder únicamente al efímero capricho de un mandatario irresponsable, es más bien la expresión de un dilatado sentimiento nacional.

Definiendo el «trumpismo»

De una persona tan caótica en apariencia como Donald Trump podría resultar casi inverosímil discernir un programa político y, menos aún, en alguien que se jacta de no pertenecer a la casta política. Pero gracias a su imparable verborrea podemos resaltar al menos los siguientes puntos como los más destacados de su particular filosofía política:

- Defensa de la identidad americana: el americanismo defendido por Trump supera el simple patriotismo, en realidad se puede considerar como el nacionalismo estadounidense, convertido en el principio vector del partido Republicano tras su victoria en las primarias y que su eslogan de campaña resumía a la perfección: *Make America great again*. En su discurso de aceptación de la nominación Republicana, Trump confirmó que «el americanismo, no el globalismo, será nuestro credo»⁹ pues «la diferencia más importante entre nuestro plan y el de nuestros oponentes, es que nuestro plan pondrá a Estados Unidos primero»¹⁰. Dicho plan consistía, en primer

⁸ NYE, Joseph S., "Will the Liberal Order Survive? The History of an Idea", *Foreign Affairs*, 96, nº 1, pp. 10-16.

⁹ TRUMP, Donald J., "Address Accepting the Presidential Nomination at the Republican National Convention", 21 de julio de 2016, disponible en: <https://www.presidency.ucsb.edu/documents/address-accepting-the-presidential-nomination-the-republican-national-convention-cleveland>

¹⁰ Ibid.

lugar, en preservar los valores culturales, morales y patrióticos de Estados Unidos mediante la defensa de sus fronteras, de su cultura y de la herencia judeocristiana que informó la construcción de la identidad estadounidense. Una identidad que los partidarios de Trump ven amenazada principalmente por el aumento de la inmigración ilegal y cuya ansiedad el nuevo presidente ha tratado de calmar con la construcción de su famoso muro y un nuevo sistema de inmigración «que respete, e incluso fortalezca, nuestra cultura, nuestra tradición y nuestros valores»¹¹. Lo que implica para Trump, además de defender las fronteras que, orgulloso de ser cristiano, «como Presidente no voy a permitir que el cristianismo sea constantemente atacado y debilitado»¹², ya sea desde el interior a través de un multiculturalismo relativista patrocinado por los sectores más progresistas de la sociedad y la política estadounidenses, o ya sea desde el exterior mediante el Estado Islámico o Al Qaeda. Esa dimensión exterior en la defensa de la identidad americana es la que se analiza a continuación.

- Unilateralismo nacionalista: el principio de *America First* tiene una indudable repercusión en las relaciones de la Administración Trump con el resto del mundo, pues no solo moldea su visión de las relaciones internacionales, sino que también determina su definición de los intereses vitales de Estados Unidos. El internacionalismo liberal que moduló la política exterior de tantos inquilinos de la Casa Blanca desde el fin de la Segunda Guerra Mundial ha dejado su lugar a un nuevo unilateralismo de corte nacionalista, cuyo significado para Trump es que «en cada decisión de política exterior, estamos aclarando que siempre pondremos la seguridad de nuestros ciudadanos en primer lugar»¹³, por lo tanto «ya no estamos usando nuestros militares para construir democracias. En cambio, estamos formando una coalición de naciones que comparten el objetivo de erradicar el extremismo, derrotar al terrorismo y perseguir la estabilidad, la prosperidad y la paz»¹⁴. Lo que en la práctica ha implicado no solo una sensible renuncia a muchas de las

¹¹ TRUMP, Donald J., “Remarks on Changes to the U.S. Immigration System”, 16 de mayo de 2019, disponible en <https://factba.se/search#American%2BCulture>

¹² TRUMP, Donald J., “Statement in Response to the Pope”, 18 de febrero de 2016, disponible en <https://www.presidency.ucsb.edu/documents/statement-donald-j-trump-response-the-pope>

¹³ TRUMP, Donald J., “Remarks at the American Legion National Convention”, 23 de agosto de 2017, disponible en <https://www.presidency.ucsb.edu/documents/remarks-the-american-legion-national-convention-reno-nevada-0>

¹⁴ Ibid.

responsabilidades que como potencia hegemónica venía ejerciendo Estados Unidos desde el final de la Guerra Fría, es decir, la abdicación a ser el policía mundial, sino también una crítica feroz a la arquitectura institucional de posguerra, desde las Naciones Unidas a la Alianza Atlántica. Para Trump «los Estados Unidos no pueden continuar siendo los policías del mundo»¹⁵, no solo por considerarlo ridículo, sino perjudicial para los intereses nacionales, pues «no queremos ser utilizados por países que nos usan y usan nuestros increíbles militares para protegerlos. No pagan por ello, y van a tener que hacerlo»¹⁶. Esa negativa a seguir pagando el coste de la *Pax Americana* es la causa de sus críticas a las Naciones Unidas, algo tradicional en la política conservadora estadounidense, y a los aliados de la Alianza Atlántica que, sin ser una novedad, sí ha sorprendido por el grado de su virulencia. Trump describió el nuevo enfoque de su Administración en Naciones Unidas como un realismo de principios no sujeto a «viejos dogmas, ideologías desacreditadas y los llamados expertos que han demostrado estar equivocados a lo largo de los años, una y otra vez»¹⁷, advirtiendo que «no se aprovecharán de los Estados Unidos por más tiempo»¹⁸.

Como se aprecia, para Trump la política exterior está estrechamente relacionada con el plano económico, donde el unilateralismo nacionalista se traduce en que «debemos reemplazar la actual política de globalismo —que ha movido tantos puestos de trabajo y tanta riqueza fuera de nuestro país— y reemplazarla por una nueva política de americanismo»¹⁹, cuyas manifestaciones más elocuentes han sido la renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, el rechazo al Tratado Transatlántico de Libre Comercio o la guerra comercial desatada con China. Por tanto, como señala Patrick, «en política exterior y economía, él (Trump) ha dejado claro que la búsqueda de una ventaja nacional limitada guiará la política,

¹⁵ TRUMP, Donald J., “Remarks and an Exchange With Reporters During a Military Briefing at Al Asad Air Base”, 26 de diciembre de 2018, disponible en <https://www.presidency.ucsb.edu/documents/remarks-and-exchange-with-reporters-during-military-briefing-al-asad-air-base-al-anbar>

¹⁶ Ibid.

¹⁷ TRUMP, Donald J., “Remarks to the United Nations General Assembly”, 25 de septiembre de 2018, disponible en <https://www.presidency.ucsb.edu/documents/remarks-the-united-nations-general-assembly-new-york-city-14>

¹⁸ Ibid.

¹⁹ TRUMP, Donald J., “Remarks to the Economic Club of New York”, 15 de septiembre de 2016, disponible en <https://www.presidency.ucsb.edu/documents/remarks-the-economic-club-new-york-the-waldorf-astoria-new-york-city>

aparentemente independientemente del impacto en el orden mundial liberal que Estados Unidos ha defendido desde 1945»²⁰.

Una vez descritos los principios rectores de lo que se puede denominar como «trumpismo», es hora de analizarlos para tener una comprensión más completa de la política exterior de la Administración Trump.

Analizando el «trumpismo»

Una primera aproximación la podemos realizar desde un enfoque realista, no en vano el propio Trump ha definido su estrategia como una propuesta basada en un «realismo de principios». El realismo parte del supuesto de la naturaleza anárquica del entorno internacional, que impulsa a los Estados a buscar su propio interés para sobrevivir. En consecuencia, para los realistas, el principal interés de los Estados es la seguridad nacional (siendo los cuatro componentes básicos del Estado sus bases física e ideología, sus instituciones y su soberanía). Para comprobar si la política exterior de Trump se ajusta a los parámetros establecidos por el realismo es necesario que antes los describamos brevemente siguiendo a Wohlforth²¹:

- **Grupismo:** para sobrevivir, el ser humano necesita integrarse en grupos cohesionados por lazos de solidaridad, que en su devenir seguramente tengan que enfrentarse a otros grupos. Grupos que, en la actualidad, tienen como principal configuración los Estados-nación, cuya fuente de cohesión esencial es el nacionalismo.
- **Egoísmo:** el comportamiento político está determinado por el egoísmo que, en la mayoría de las ocasiones y de los seres humanos, supera al altruismo como fuerza motriz de nuestras acciones.
- **Podercentrismo:** el poder es el rasgo fundamental de la política, lo que determina las diferencias entre los distintos actores, que en el caso de los Estados-nación se basan en el control social y los recursos disponibles.

²⁰ PATRICK, Stewart M., "Trump and World Order. The Return of Self-Help", *Foreign Affairs*, 96, nº 2, pp. 52-57.

²¹ WOHLFORTH, William C., "Realism and Foreign Policy", en SMITH, Steve, HADFIELD, Amelia y DUNNE, Tim (Coord.), op. cit., p. 36.

A partir de estos tres ejes, una política exterior basada en el realismo se caracterizará por una orientación hacia los grupos más poderosos, un escepticismo hacia los objetivos de política exterior distintos al interés de Estado, una tendencia a dudar de la capacidad de otros Estados para trascender las políticas de poder y una inclinación a interpretar la retórica política a través de las realidades de poder que para los realistas siempre subyacen en toda política. Bajo dichas premisas, los realistas han desarrollado teorías como el equilibrio de poder, el dilema de seguridad, el equilibrio ofensivo-defensivo, el equilibrio del poder, la estabilidad hegemónica o la transición de poder²².

Aunque, como en el caso del liberalismo, el realismo también cuenta con escuelas basadas en su particular interpretación de los principios y teorías señalados anteriormente, a continuación solo se habla de aquellas que muestran una visión particular del entorno internacional, dejando de lado las dedicadas más bien al análisis de la política exterior:

- Realistas defensivos: sostienen que, a pesar de la anarquía reinante en el sistema mundial, las causas de la guerra pueden verse atenuadas por condiciones tales como el equilibrio de poder o el desarrollo tecnológico, impulsando a los Estados a garantizar su seguridad sin la necesidad de amenazar la del resto de actores, de ahí que aboguen por una apropiada y relativa acumulación de poder.
- Realistas ofensivos: guiados por la desconfianza hacia las intenciones ajenas, ven en la falta de una autoridad global que obligue a cumplir los pactos el incentivo para que el resto de actores busque aumentar su poder, lo que a su vez obliga constantemente a reforzarse para no quedar en desventaja en un entorno altamente competitivo, impulsando a convertirse en el actor más poderoso ya que la seguridad nacional depende del poder²³.

Una vez explicado brevemente el realismo en política exterior, veamos si el «trumpismo» se ajusta por entero a su concepción de las relaciones internacionales. Parece que Trump comparte con el realismo su visión descarnada de la realidad:

- Un entorno anárquico sin una autoridad central que impida el desorden generalizado,
- La centralidad del Estado como actor principal y la defensa de la seguridad nacional como interés casi exclusivo a defender,

²² Ibid., p. 37 y 41.

²³ Ibid., p. 39.

- Las relaciones con el resto de actores se toman como un juego de suma cero, donde las ganancias de los demás son consecuencia de las pérdidas propias, y viceversa.

Por consiguiente, se podría afirmar que Trump es un realista que recupera elementos clave de la *realpolitik* de la era Nixon y de la paz a través de la fortaleza de Reagan²⁴, pero en realidad, su política exterior no es una reacción al entorno internacional, sino que esa misma política exterior es la que está moldeando el entorno, creando las condiciones básicas para su interpretación desde una perspectiva realista.

En primer lugar, si el entorno es percibido más anárquico ahora que en 1991 se debe fundamentalmente a la renuncia e incapacidad estadounidense a asumir las responsabilidades inherentes a ser la potencia hegemónica. Del orden unipolar que pudo fundarse en la década de los noventa, hemos pasado al mundo multipolar actual donde no existe ningún centro de poder capaz de reducir el desorden reinante. Por lo tanto, sí que existe un nuevo orden mundial, pero está lejos del deseado por George Bush padre y Anthony Baker, que estaba basado en las premisas liberales de cooperación y expansión de la zona liberal de paz. Por el contrario, nuestra realidad se asemeja más a la imagen hobbesiana de una lucha de todos contra todos, en la que la fuerza hace la ley.

En segundo lugar, no solo Estados Unidos ha rechazado ser por más tiempo el líder mundial, sino que la creciente desconfianza de sus mandatarios hacia las instituciones internacionales ha impedido que estas se pudieran convertir en un posible sustituto. De esa forma, los Estados-nación han regresado al frente de una escena que nunca abandonaron y, con ello, se ha elevado de nuevo la defensa del interés nacional por encima de los sueños cooperativos.

Por último, es la interpretación del entorno —y no el entorno en sí— la que impulsa a la Administración Trump a ver todo como un juego de suma cero, donde Estados Unidos estaría siendo expoliado por aliados y rivales, siendo así su misión poner fin a semejante desfalco con una política unilateralista de corte nacionalista que anteponga los intereses de los estadounidenses a los de una quimérica sociedad global.

²⁴ Trump la describe del siguiente modo: «Nuestros militares son más grandes, mejores y más fuertes (...) Cuanto más fuertes se vuelven, menos probable es que tengamos que usarlos, porque así es como funciona el mundo», "Remarks at a 'Make America Great Again' Rally", 27 de octubre de 2018, disponible en <https://www.presidency.ucsb.edu/documents/remarks-make-america-great-again-rally-murphresboro-illinois>

Pero no solo la política exterior de Donald Trump es la que está alentando la formación de ese entorno anárquico, sino que el propio presidente Trump y sus políticas ponen en cuestión uno de los supuestos básicos de la escuela realista: la teoría del actor racional.

Como indica Herrero de Castro²⁵, la teoría racional de la decisión parte de cuatro supuestos básicos:

- Actuar en aras del interés propio.
- Con información adecuada y suficiente.
- Considerando todas las alternativas disponibles.
- Con el objetivo de maximizar el resultado.

A partir de ellos un decisor racional debe proceder de forma lógica y ordenada, estando abierto a los argumentos y a las evidencias, libre de prejuicios y teniendo en cuenta siempre las posibles consecuencias de las diferentes opciones, de ahí que deba ser un buen estimador de probabilidades²⁶.

Hasta aquí la teoría. En la práctica es muy extraño, por no decir imposible, que el ser humano cumpla con las expectativas del modelo racional, tanto por la dificultad que entraña hacer inferencias como por las limitaciones de nuestra mente. La psicología cognitiva sostiene que nuestra capacidad racional se ve constreñida por cuatro atributos básicos:

- Simplicidad: todos tendemos a reducir la complejidad que nos rodea mediante simplificaciones, soslayando los matices, las sutilezas y el contexto en las dificultades que enfrentamos, y recurrimos a estrategias como el razonamiento analógico, simplificando la definición del problema y limitando en exceso las opciones disponibles para resolverlo.
- Consistencia: el ser humano no tolera muy bien la información disonante, aquella que cuestiona nuestras creencias, y elevamos en su contra cogniciones defensivas para preservar nuestro núcleo dogmático y cuando el cambio ocurre, lo hace de forma lenta e incremental, es decir, de lo más periférico a lo más central.

²⁵ HERRERO DE CASTRO, Rubén, "La realidad inventada. Percepciones y proceso de toma de decisiones en Política Exterior", *Plaza y Valdés*, 2008, p. 41.

²⁶ GROSS, Janice, "Decision Making: Rational, Psychological, and Neurological Models", en SMITH, Steve, HADFIELD, Amelia y DUNNE, Tim (Coord.), op. cit., p. 131.

- Pobres estimaciones: si sumamos nuestra incapacidad para aceptar la inevitabilidad del error a nuestro determinismo natural, obtenemos como resultado un escaso potencial de estimación, debilitado a su vez por nuestra aversión a la incertidumbre, generalmente superada a través de sesgos cognitivos y una falsa sensación de orden y control.
- Aversión a la pérdida: las personas no somos neutrales al riesgo, preferimos una pequeña ganancia inmediata a arriesgarnos a una mayor ganancia a largo plazo, al sobrevalorar la pérdida respecto al posible lucro, si bien en situaciones de crisis tendemos a arriesgar más y a aceptar mejor las pérdidas²⁷.

Además, fuera de nuestra mente, resulta prácticamente inverosímil que el proceso de toma de decisiones pueda cumplir con los requisitos de la teoría racional, pues la información, lejos de ser cierta y comprensible, está más bien distorsionada e incompleta; el interés nacional no está definido claramente, pues depende de motivaciones personales e intereses organizativos. En realidad, se escoge entre un elenco reducido de opciones, sin que ninguna de ellas esté bien analizada y el curso de acción elegido, lejos de ser el más capaz de producir el resultado deseado, es más bien fruto de negociaciones y compromisos políticos²⁸.

Todas estas ambigüedades inherentes a nuestra capacidad para tomar decisiones se han visto confirmadas por los últimos avances en la neurociencia. Los científicos dedicados al estudio de nuestro cerebro han llegado a dos conclusiones sorprendentes sobre cómo funciona:

- Muchas de nuestras decisiones parecen estar determinadas por procesos neurológicos preconscientes y solo una pequeña parte por procesos mentales deliberativos.
- Muchas decisiones parecen ser el resultado de fuertes respuestas emocionales²⁹.

La causa de semejante comportamiento por parte de nuestro cerebro es que las emociones son rápidas y automáticas, y no solo juegan un rol determinante en nuestro comportamiento, sino que debido a la pequeña capacidad de nuestro cerebro para procesar conscientemente toda la información que recibe, también lo hacen en su

²⁷ Ibid., p. 139.

²⁸ KEGLEY, Charles W., "World Politics. Trend and Transformation", *Wardsworth Publishing*, 2006, p. 54.

²⁹ GROSS: op. cit., p. 139.

funcionamiento. Es decir, que sentimos antes que pensamos, y en consecuencia también actuamos generalmente antes de pensar. La elección es, pues, producto de la constante transacción entre la emoción y el cálculo, que reflejan dos campos integrados en nuestro cerebro, cuyas principales características podemos observar en el siguiente cuadro:

Campo emocional	Campo deliberativo
Preconsciente	Consciente
Automático	Procesado
Rápido	Lento
Espontáneo	Requiere esfuerzo
Asociativo	Gobernado por reglas
Irreflexivo	Reflexivo
Lento al cambio	Flexible

Tabla 1. Características de la interacción entre la emoción y el cálculo.

Fuente: elaboración propia a partir de GROSS, p. 141.

Es más, a la preponderancia del primer campo hay que sumarle la dificultad que tiene el segundo para educarlo. No en vano, como indica Simón, «a pesar de la complejidad y sofisticación de la actividad de la corteza cerebral del ser humano, el resultado de todas sus consideraciones termina por tener que pasar por la aprobación o desaprobación de la amígdala o estructuras que cumplan funciones equivalentes en el sistema límbico»³⁰, que son los encargados de elaborar la información emocional en nuestro cerebro. Por consiguiente, el estudio de las emociones ha modificado nuestro entendimiento sobre la relación entre el pensamiento y el mundo afectivo del ser humano, al abrirse una nueva perspectiva: «la de tener que considerar que las emociones, lejos de ser un obstáculo para la toma adecuada de decisiones, como se ha venido considerando en el marco del pensamiento racionalista, son requisito imprescindible para la misma»³¹.

³⁰ SIMÓN, Vicente, "La participación de las emociones en la toma de decisiones", *Psicothema*, vol. 9, nº2, 1997, pp.365-376.

³¹ Ibid., p. 375.

Como señala Kahneman, lo que se cuestiona con todos estos hallazgos es el supuesto dogmático de que la mente humana sea racional y lógica, pues en realidad «pensamos asociativamente, pensamos metafóricamente y pensamos causalmente con facilidad, pero hacerlo estadísticamente requiere pensar en muchas cosas a la vez, algo para lo que el sistema 1 (el emocional) no está diseñado»³². Además, las impresiones y los sentimientos generados por el campo emocional son las fuentes de las que se nutren las creencias explícitas y las elecciones calculadas por el campo deliberativo, por lo que ambas esferas de nuestro raciocinio están constantemente en comunicación, ya que «la mayoría de las cosas que pensamos y hacemos (nuestro sistema 2 [o deliberativo]) se originan en el sistema 1 (o emocional), pero el sistema 2 toma las riendas cuando esas cosas se ponen difíciles, y es él normalmente el que tiene la última palabra»³³.

Teniendo en cuenta todas estas limitaciones en nuestra capacidad racional, quizá podamos comprender mejor la aparente falta de coherencia en las decisiones tomadas por Trump en materia de política exterior. Es más, muchas de ellas parecen incluso ir en contra del interés nacional de Estados Unidos, pues no hay que olvidar que al desmontar la arquitectura liberal erigida por sus predecesores a partir de la Segunda Guerra Mundial, Donald Trump está acabando con el orden mundial que le proporcionó a Estados Unidos un marco favorable de estabilidad a partir del cual cosechar sus mayores tasas de desarrollo económico-social y una influencia exterior sin parangón en su corta historia. Con el resurgir del unilateralismo en su escena política, Estados Unidos está perdiendo influencia en todas las regiones mundiales, favoreciendo así a otras potencias como Rusia o China, en detrimento de sus intereses nacionales.

Por consiguiente, si la teoría liberal resulta inadecuada para entender la política exterior de la Administración Trump, pues uno de sus objetivos es precisamente desvincular a Estados Unidos del orden liberal de posguerra, y el enfoque realista resulta insuficiente para captar su verdadera esencia, ¿dónde podemos encontrar el sostén teórico apropiado para una interpretación válida del «trumpismo»?

La respuesta la podemos encontrar en la teoría constructivista del análisis de la política exterior. El constructivismo parte de la idea de que el mundo, lejos de determinarnos, es obra nuestra, puesto que actuamos hacia los objetos, incluidas las personas, según el

³² KAHNEMAN, Daniel, “Pensar rápido, pensar despacio”, Debolsillo, 2015, p. 11.

³³ Ibid, p. 20.

significado que estos tengan para nosotros³⁴. Las cuatro proposiciones básicas del constructivismo son:

- La construcción social de la realidad y la importancia de los hechos sociales: la realidad es un proyecto en constante construcción, eso no anula la existencia de hechos «en bruto», pero al ser su interpretación totalmente nuestra y particular, les asignamos diferentes significados que implican diferentes respuestas ante un mismo hecho. De esa forma, para el constructivismo, los hechos sociales en política exterior solo tienen sentido por el significado y las prácticas asociados a ellos mediante el tiempo transcurrido en relaciones sociales, creación de reglas y prácticas rutinarias que los convierten en algo objetivo.
- El foco en las estructuras ideacionales y materiales junto a la importancia de normas de acción: para comprender la estructura no solo se requieren los condicionantes materiales, también es necesario tener en cuenta las ideas, pues lo que transmiten es el conocimiento compartido sobre esos mismos factores materiales; y sobre las reglas, los símbolos y el lenguaje, hasta el punto de moldear nuestra interpretación del mundo y de las acciones ajenas. Además, las estructuras están generalmente codificadas en normas, entendidas como estructuras de relevancia que reflejan nuestro entendimiento colectivo, tan influyente en nuestro comportamiento, lo que conduce a los constructivistas a afirmar que el cambio estructural puede ser impulsado mediante una alteración en las normas de acción de los actores.
- El foco en el rol de la identidad y la importancia de las lógicas de acción: la identidad es el reflejo siempre en construcción de cómo uno se entiende a sí mismo, al lugar que ocupa en el mundo social y a sus relaciones con el entorno, y es importante para los constructivistas por la carga implícita que conlleva de intereses y preferencias en la toma de decisiones, es decir, actuamos no solo tras una lectura de nuestros intereses o por un mero cálculo de coste/beneficio, como sostendrían los realistas y los liberales, sino que también lo hacemos en función de nuestras identidades.
- La creencia en la constitución mutua de agentes y estructura y el foco en la práctica y la acción: a pesar de la dificultad que entraña el cambio, los agentes pueden transformar la estructura, incluso cuando aquellos reproducen sus constricciones, de

³⁴ FLOCKHART, Trine, "Constructivism and Foreign Policy", en SMITH, Steve, HADFIELD, Amelia y DUNNE, Tim (Coord.), op. cit., p. 81.

ahí que podamos ver la política exterior como práctica (cuando no altera la estructura) o como acción (cuando provoca la posibilidad de cambio)³⁵.

Como se aprecia, el enfoque constructivista es el más adecuado para comprender la política exterior de la Administración Trump, pues tras decidir que el entorno cognitivo heredado de sus predecesores no tenía sentido para la nueva era abierta con su elección como presidente de Estados Unidos, Trump ha rechazado las viejas normas y reglas como guía de comportamiento, y como indican los teóricos constructivistas «en tal situación se pueden adoptar nuevas estructuras de conocimiento e identidad que, a su vez, pueden abrir una ventana de oportunidad para el cambio de política internacional mediante la adopción de nuevas normas seguidas de cambios en la práctica, las formaciones de identidad y la reconstitución del conocimiento compartido»³⁶.

Los cambios en la práctica son más que notorios en la política exterior de Donald Trump, como hemos visto en la primera parte del trabajo, a sus rudas formas se suma una reorientación unilateralista opuesta al globalismo reinante desde el final de la Guerra Fría. Una nueva política exterior que se encuentra guiada por una reconstrucción de la realidad basada en dos ejes: el sentimiento de agravio y la identidad asediada.

Finalmente, para completar nuestro estudio de la política exterior de la Administración Trump, junto al constructivismo, podemos recurrir al posestructuralismo y su análisis del discurso. Los posestructuralistas comparten con los realistas la preocupación por el poder y los Estados, pero a diferencia de ellos sostienen que no solo los intereses y el egoísmo mueven la búsqueda de poder de los Estados, sino que también lo hace de igual modo la necesidad de proyectar y mantener una imagen de sí mismos a través del discurso, de ahí la conveniencia de analizar el lenguaje como un componente más del poder político. En consecuencia, la política exterior se convierte en una representación de la identidad.

Para los posestructuralistas «la política exterior juega un papel central en la producción no sólo de la frontera entre el interior y el exterior, sino el "nosotros" que promulga la política exterior»³⁷, lo que les lleva a una nueva concepción del egoísmo descrito por los

³⁵ Ibid., pp. 82-88.

³⁶ Ibid., p. 89.

³⁷ HANSEN, Lene, "Discourse Analysis, Post-Structuralism, and Foreign Policy", en SMITH, Steve, HADFIELD, Amelia y DUNNE, Tim (Coord.), op. cit., p. 99.

realistas, no como algo natural sino performativo, encaminado a producir y mantener la identidad.

En resumen, lo que nos permite el enfoque posestructuralista es analizar los constantes exabruptos de Donald Trump en materia de política exterior como la expresión y reafirmación de una identidad estadounidense que considera asediada desde todos los flancos. En palabras del propio presidente tras su triunfo, «estamos presenciando el gran despertar del espíritu americano y del poder americano. Hemos redescubierto nuestra identidad, recuperado nuestro paso y estamos orgullosos de nuevo»³⁸.

Conclusiones. Después de Trump

Como señala Fukuyama en su último trabajo sobre la identidad como factor político, «el cambio en la agenda de la izquierda y de la derecha hacia una mayor protección de identidades grupales cada vez más específicas en última instancia amenaza la posibilidad de la comunicación y la acción colectiva»³⁹. Donde «la derecha se redefine como patriotas que buscan proteger la identidad nacional tradicional, una identidad que a menudo está explícitamente relacionada con la raza, el origen étnico o la religión»⁴⁰. Fukuyama habla de lo que está sucediendo en la vida política de Estados Unidos, pero es una descripción válida tanto a nivel doméstico como a nivel internacional, pues «los problemas de identidad [...] son más difíciles de reconciliar: o me reconoces o no [...] la lucha por la identidad nos distrae de las políticas que podrían solucionar dichos problemas»⁴¹.

El que Trump defienda una política identitaria tiene varias implicaciones para tener en cuenta para quienes se ven afectados por sus decisiones en el ámbito internacional:

- Su política exterior seguirá siendo aparentemente impulsiva e impredecible, producto más del campo emocional que del deliberativo, como muestran sus constantes mensajes a través de las redes sociales, un medio directo de comunicación con

³⁸ TRUMP, Donald J., “Commencement Address at the United States Naval Academy”, 25 de mayo de 2018, disponible en <https://www.presidency.ucsb.edu/documents/commencement-address-the-united-states-naval-academy-annapolis-maryland-4>

³⁹ FUKUYAMA, Francis, “Identidad. La demanda de dignidad y las políticas de resentimiento”, Deusto, 2019, p. 138.

⁴⁰ Ibid., p. 23.

⁴¹ Ibid., p. 194.

seguidores y rivales que esquivo todo sistema de control y evaluación propio de la diplomacia tradicional y que refleja el modo personalista de conducir los asuntos públicos que caracteriza a Trump.

- Estará guiada en todo momento por la defensa de lo estadounidense, de ahí ese unilateralismo nacionalista implique que el americanismo, contrapuesto al globalismo, sea la guía de su *America First*, es decir, rechazo al orden liberal, renuncia a ser el policía mundial y regreso del proteccionismo económico.
- La lealtad a las viejas alianzas ya no se mantendrá en función de valores compartidos o amenazas comunes, sino que dependerá de la percepción del coste que suponga para Estados Unidos mantenerlas, como el propio Trump dejara claro a sus aliados europeos, «Europa tiene que pagar su parte justa por la protección militar. La Unión Europea, durante muchos años, se ha aprovechado de nosotros en el comercio, y luego no están a la altura de su compromiso militar a través de la OTAN. ¡Las cosas deben cambiar rápido! »⁴².
- Trump es solo la expresión de un sentimiento muy extendido en Estados Unidos que se mantendrá con independencia de que él permanezca o abandone la Casa Blanca, pues como señala Cohen, «el impulso de la retirada de Estados Unidos del mundo no comenzó con el presidente y no terminará con su salida. La crisis de la política exterior de Estados Unidos después de la Guerra Fría ha estado mucho tiempo fabricándose y durará más allá de Trump»⁴³. Donald Trump se irá, pero quienes no desaparecerán son los millones de estadounidenses que no ven beneficio alguno en la intervención de su país en los asuntos mundiales y que claman por una política nacionalista ciega a cuento suceda allende sus fronteras.

Las tres consecuencias básicas que se desprenden de todo ello son:

- Estados Unidos está de retirada. Sin ser algo nuevo, pues en realidad responde a un proceso que avanza en zigzag desde el anuncio de la doctrina Nixon en 1969, quizá sorprenda el tesón con el que la Administración Trump lo está llevando a cabo. Pero, en todo caso, conviene señalar que el unilateralismo nacionalista de Trump tan solo está devolviendo a Estados Unidos a su tradición de política

⁴² TRUMP, Donald J., Tweet del 25 de noviembre de 2018, disponible en <https://twitter.com/realdonaldtrump/status/1066790517944606721>

⁴³ COHEN: Ibid.

exterior más genuina y longeva, el unilateralismo aislacionista, diseñado en el Modelo de Tratados de John Adams, el discurso de despedida de George Washington y la doctrina Monroe con «tres supuestos básicos:

- Asegurar la libertad de acción propia.
- Reforzar la preeminencia estadounidense en el continente americano.
- Ejercicio de la neutralidad, sobre todo respecto a los asuntos europeos.»⁴⁴

El unilateralismo aislacionista comenzó a ser cuestionado como la estrategia más adecuada para Estados Unidos a finales del siglo XIX, cuando la nación alcanzó el estatus de potencia mundial, pero no fue destronado por el internacionalismo hasta la victoria aliada en la Segunda Guerra Mundial cuando se había convertido en el país más poderoso del mundo y daba comienzo su rivalidad con la Unión Soviética, desarrollando así una política exterior que unió su destino al del resto de naciones democráticas, al entender que la expansión de la esfera liberal de paz suponía la mejor opción para garantizar su seguridad nacional⁴⁵. El fin de la Guerra Fría provocó en Estados Unidos un vacío estratégico al ser incapaces sus responsables políticos de crear una alternativa viable a la contención, es más, los constantes vaivenes en política exterior y de seguridad tampoco han facilitado ni el consenso interno ni la conformidad exterior a sus planes, lo que ha conducido a la nación a abrazar de nuevo el mantra unilateralista como reacción a un mundo que no comprende y considera que no le aprecia lo suficiente.

- La comunidad democrática occidental ya no será la predominante en la escena mundial y ni siquiera está garantizada su supervivencia. El ascenso de China y el activismo de Rusia se suman a la retirada estadounidense para dar por liquidada la arquitectura mundial liberal surgida de la Segunda Guerra Mundial, encontrándonos ante un nuevo orden global en gestación donde los principios democráticos y liberales, predominantes hasta ahora, tendrán que ceder espacio y compartir protagonismo con visiones alternativas que ni son democráticas ni liberales, como los modelos chino o ruso atestiguan; la principal razón del fin del consenso liberal la encontramos en el fracaso occidental a la hora de expandir la zona de paz y democracia más allá de sus feudos tradicionales, pues si la

⁴⁴ JOSA, op. cit., p. 40.

⁴⁵ “Con su Internacionalismo liberal, la Administración Truman aceptó el fardo del mando democrático, legando a la nación el marco estratégico para el resto del siglo XX”, JOSA, op. cit., p. 163.

contención controló en gran medida la expansión comunista, el fin de la Guerra Fría no supuso el triunfo definitivo del modelo democrático-liberal, pues China, el segundo país más poderoso del mundo, ha resistido los intentos de injerencia exterior de manera eficaz, a juzgar por sus niveles de desarrollo y el control interno ejercido por el partido Comunista, mientras Rusia se ha ido alejando paulatinamente de ese mismo orden a medida que sus élites incrementaban las dosis de nacionalismo y autoritarismo, algo parecido a lo sucedido en Turquía, que ya no sueña con ser parte de Europa, sino en liderar de nuevo la umma, es decir, que ni en Asia ni en el mundo musulmán los valores occidentales han sido capaces de convertirse en dominantes, perdiendo así la ocasión de crear un orden estable y duradero afín a sus principios. Además, ese fracaso occidental en crear un orden mundial a su imagen y semejanza ha sacado a la luz las divisiones internas existentes en su seno, exacerbadas por la ola nacionalista que azota a muchos de sus integrantes y que amenaza con desatar el nudo atlántico que une América con Europa desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. En todo caso, aunque una desastrosa desvinculación transatlántica no se llegue a materializar, lo que los europeos deben tener claro es que Estados Unidos, como indica Pontijas Calderón, «tampoco volverá a ser la potencia altruista que permitió la época dorada de crecimiento europeo en detrimento de los presupuestos de defensa»⁴⁶, obligándonos a una redefinición de «la relación transatlántica en términos más equitativos que a la vez muestre a Washington el valor de contar con sus aliados europeos en su acción exterior»⁴⁷.

- Reivindicación creciente del excepcionalismo estadounidense: al respecto conviene no olvidar que el unilateralismo aislacionista se erigió en gran parte para evitar el contagio absolutista en los recién creados Estados Unidos, es decir, era un modo de defender y potenciar un excepcionalismo entendido como esencia de la identidad estadounidense. Una identidad que ahora trata de defenderse recurriendo de nuevo a esa excepcionalidad enfrentada a una vieja Europa que trataría de reducir la soberanía nacional de Estados Unidos mediante un difuso

⁴⁶ PONTIJAS CALDERÓN, José Luis, “¿Está Estados Unidos abandonando Europa?”, *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 19 de junio de 2019, disponible en

http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2019/DIEEEA19_2019JOSPON_EEUU.pdf

⁴⁷ Ibid.

cosmopolitismo globalizador⁴⁸. Como señala Stephens, «el excepcionalismo es una llamada a la introspección, no a la acción; por separación, no compromiso: ofrece tanto un argumento tan fuerte para el aislacionismo como para el internacionalismo o el intervencionismo»⁴⁹. Y en la medida en que Estados Unidos se sienta menos identificado con sus aliados y su influencia en el orden internacional vaya decreciendo, el excepcionalismo ofrecerá el consuelo que en su día produjo la ilusión internacionalista, hoy rechazada por amplios sectores tanto del bando conservador como del progresista. En consecuencia, el excepcionalismo no haría más que acentuar los dos puntos anteriores, sirviendo de pretexto para su retirada de la preeminencia mundial y a la vez como refugio de una identidad democrática considerada única en el mundo⁵⁰.

Como se aprecia, el «trumpismo», lejos de ser el producto pasajero de un mandatario ocasional, es más bien la expresión de un proceso complejo y perdurable, donde se mezclan nuestras limitaciones racionales con nuestras emociones y nuestro entorno, tan evasivos a todo control. Seguro que resulta más sencillo valorar la política exterior de Trump en función de predilecciones personales, pero al proceder así, juzgando en función de afecciones y antipatías, actuaremos justo de igual modo que cuanto criticamos en su persona, ofreciendo una interpretación parcial y mistificada de la realidad. Si dejamos a un lado nuestras emociones y prejuicios, y permitimos que sea el campo deliberativo el que nos sirva de guía, quizá podamos entender algo mejor el cambio que ha supuesto Trump para Estados Unidos y podamos, en consecuencia, responder de la manera más adecuada al desafío que supone para el resto del mundo en general y, en concreto, para sus aliados. Considero que es una tarea que merece nuestro tiempo y esfuerzo, ya que es mucho lo que está en juego a la hora de interpretar correctamente las intenciones de nuestro aliado más poderoso. El rechazo autocomplaciente de sus

⁴⁸ Una visión que Trump aprovechó para atacar a los partidarios del intervencionismo en Estados Unidos, señalando que «Hoy en día, los estadounidenses están buscando un líder que les dé una voz en su gobierno y un sentido de orgullo en su país [...] Si el liderazgo del país no puede enorgullecerse de la nación, ¿cómo se espera que otros reconozcan y abracen el excepcionalismo estadounidense?», *USA Today*, 12 de enero de 2016, disponible en <https://factba.se/transcript/donald-trump-op-ed-usa-today-20160112>

⁴⁹ STEPHENS, op. cit., p. 35.

⁵⁰ Como indica Lipset, «Estados Unidos sigue siendo cualitativamente distinto (...) el excepcionalismo es un fenómeno de dos filos: no significa algo mejor. Este país está al margen. Es el más religioso, optimista, patriota, individualista y orientado hacia sus derechos», en LIPSET, Seymour M., «El excepcionalismo norteamericano. Una espada de dos filos», Fondo de Cultura Económico, 2000, p. 26.

políticas no es la respuesta más inteligente por nuestra parte, hay que ir más allá, trascender nuestras emociones e intentar entender cómo perciben Trump y sus partidarios el mundo y porqué lo hacen así.

En resumen, la desvinculación de Estados Unidos del orden liberal que ellos mismos idearon e impulsaron a lo largo del siglo XX no significa una vuelta al aislacionismo, sino a un unilateralismo cuya naturaleza variará en función de la Administración de turno. En el caso de Donald Trump, el sesgo nacionalista se transmite en cada área de actuación, dotando a la política exterior estadounidense de una rudeza que ni aliados ni rivales anticiparon. De cualquier forma, conviene no tomar el giro estadounidense como el producto accidental de una extravagante presidencia transitoria, tras la cual la vida internacional volverá a la normalidad. Trump es el síntoma de una nación que ha dicho basta a liderar un mundo que se resiste a seguirle y, a su vez, impulsando su agenda exterior. Es causa al mismo tiempo de ese cambio de rumbo hacia un unilateralismo que lleva lustros intentando desbancar al internacionalismo como guía de política exterior. Por consiguiente, Trump no ha iniciado nada nuevo en política exterior, tan solo ha dado un fuerte impulso al unilateralismo a través de un nacionalismo reivindicativo de la identidad americana con respuestas más emotivas que racionales a los desafíos exteriores, utilizando el excepcionalismo americano para justificar la desvinculación estadounidense del orden internacional liberal. De hecho, los intereses nacionales de Estados Unidos no han variado, lo que ha cambiado con Trump es la percepción del entorno y, con ello, la manera de asegurar esos mismos intereses, profundizando, a la postre, la crisis del predominio occidental en el concierto internacional.

*Pedro Francisco Ramos Josa**

Licenciado en Ciencias Políticas y doctor en Paz y Seguridad Internacional
Profesor del Máster Universitario en Política Exterior de la
Universidad Internacional de Valencia